

CRÓNICAS DE PABLO GARRIDO.

Aparecen los jueves

A FAVOR DEL JAZZ HABLA LUIS PEREZ

FIGURA DESTACADA DEL AMBIENTE CHILENO; UN TROMPETISTA

ESTAS columnas se han engalanado con las figuras de numerosos músicos chilenos de jazz los que semana a semana, hemos venido presentando con aspectos de sus carreras musicales, actividades profesionales y concepciones propias de diversos problemas que a pesar de ser personales o profesionales, merecen atención de todos.

En esta ocasión nos cabe presentar a Luis Pérez, trompetista, figura central de los cultores de este instrumento. Porque la musicalidad y dominio técnico de su instrumento no han sido hasta ahora agrados por ningún otro artista nacional, porque sus bellas cualidades de hombre de bien todos los que lo conocemos apreciamos debidamente y porque su espíritu amplísimo le pone justamente en la evolución constante que debe sufrir todo hombre que cultiva un arte, por estas y muchas otras razones de peso, Luis Pérez merece la voz de aliento, el estado de honor, en este día.

Le hemos observado atentamente su carrera.



JACK TEAGARDEN, el trombonista número 1 que acaba de formar orquesta propia.

Nació músico y marino, le hemos visto recorrer todo el mundo en ambos aspectos. El hombre que busca lo nuevo, que añora cimbras, paisajes y lenguajes diferentes, se une al artista que sabe percibir la emoción, la nota de belleza donde está. De repente, en sus charlas, sabrosas, salpicadas de anécdotas y romances, evoca un paisaje holandés, como de pronto son los rascacielos neoyorkinos los que sirven de telón de fondo a sus aventuras. Correcto en el hablar, cuidadoso en el vestir, no lo es menos en el cumplimiento de sus labores. En una palabra, reúne, nuestro entrevistado de hoy, todas aquellas prendas que hacen de un músico un hombre, y de este hombre un artista.

En el ambiente jazzístico no se le ha sabido apreciar aún en toda su capacidad. Es explicable, cuando observamos la modestia que preside sus actos. No es de aquellas que gusta de la publicidad, de la notoriedad. Jamás encontraremos a Luis Pérez haciendo acto de presencia; rehuye naturalmente todo lo que significa exhibicionismo. Cuestión temperamental. Y vamos a correr la vida junto a tan interesante personaje chileno.

Es una mañana fría de este otoño santiaguino. El microbús nos ha dejado en la puerta del Grupo

de Defensa Antiaérea, El Bosque. Formalidades militares salvadas, nos franquean la entrada. Nos acompaña uno de la guardia hasta la sala donde "reposa" la banda militar. Su director, Enrique Pacheco, hombre ágil de gran percepción musical, nos atiende, Luis Pérez, luciendo un vistoso uniforme es requerido. El resto, es lo que aquí explyamos.

CUENTA SU VIDA LUIZ PEREZ

—Nací en Valparaíso, el 1.º de enero de 1906. En mis familiares no había tradición musical, pero a la muerte de mis padres tuve como tutor a don Carlos Morales Araos, capitán de artillería, quien debe haberme encontrado disposiciones musicales, ya que me hizo ingresar al regimiento Chorrillos (Tala) donde se me dió instrucción musical. Pasado dos años de práctica y estudio severo, recorrí distintas unidades del Ejército, logrando siempre perfeccionarme. Mientras tanto seguí preparándome, pudiendo decirles que participé en diversos conjuntos orquestales en la época del cine mudo. Abandoné las filas, pues razones de salud y el deseo de entregarme de lleno a la profesión musical, me lo aconsejaban. Así es como actué activamente en la orquesta de jazz de Alberto Davagnino.

—¿Cuántos años es Ud. músico profesional?
—Desde el año 1927. Después de trabajar con el mencionado director, ocupé un lugar en el conjunto de Ernesto Davagnino (hermano mayor del anterior, y que acaba de fallecer en Valparaíso); esto era en el Club de Viña del Mar, y cuando dicho director llenaba el ambiente chileno por su simpatía y don de gentes. Al inaugurarse el Casino, participé en el conjunto de Paco Moreno, al año siguiente, con el maestro Astor Bolonini y posteriormente tres temporadas con Pablo Garrido.

—¿Cómo entró Ud. por la música de jazz?
—A mí no me gustaba el jazz, porque posiblemente no lo alcanzaba a comprender o sentir. Pero cuando vi que uno o dos "maestros" tomaban muy en serio esta nueva expresión, presentándonos un repertorio superior, exigencia ensayos, obligándonos a tener instrumentos y sorfónas especiales, cuando vi a mi lado músicos de verdad, y que éstos escuchaban discos, leían revistas especializadas, fui tomándome cariño al jazz, hasta comprenderlo y sentirlo como lo siento ahora.

—¿Qué porvenir le asigna al jazz hot?
—Brillante, desde luego. Porque la forma en que lo manifiesta el músico negro demuestra cultura musical, demuestra el dolor expresado en sonidos. Es su lenguaje que exhala liberación, y en ese lenguaje pueden decirlo todo.

—¿Qué piensa sobre la improvisación?
—La improvisación es el motor de esta música nueva. Admiro la forma cómo la realizan las figuras máximas del jazz hot. Yo creo que mi entusiasmo acompañado de mi firme anhelo de captar plenamente el espíritu del jazz, me llevarán a realizarlo en forma adecuada. La inspiración del músico hot no puede ser falseada, por eso estimo que hay que llegar primero al fondo del alma de esta música, y después expresarla a través de la personalidad de cada cual.

—¿Qué nos puede decir sobre las orquestaciones?
—Cuando las orquestaciones son para orquesta completa, considero que expresan el sentido orquestal en su adecuada locación. Ahora, orquestaciones más reducidas, pueden tener valor, si son realizadas por expertos. Considero que la improvisación pierde su carácter cuando interviene toda la orquesta. A la inversa, la orquesta pierde también su carácter si se ha de dejar lucimiento para un solo instrumentista. El caso de Luis Armstrong es típico. Es el quien se luce y no así la orquesta. Admiramos a Luis Armstrong, pero no a la orquesta de Luis Armstrong.

—¿Cuál sería su orquesta completa ideal formada por músicos chilenos?
—Saxofones: Luis Mella (1.º alto) y Eulogio Allende (barítono). Trompetas: Carlos Aguilera (1.º), Jorge Arnado (2.º), Juan Arnado (3.º). Trombones: Alberto Da Costa (1.º) y Juan Hormazabal (2.º). Piano: Carlos Romero. Guitarra: Humberto Ramírez. Contrabajo: Luis Fuentes, y Batería:



LUIS PEREZ, el notable trompetista chileno, opina sobre jazz

Jorge Canelo y Accesorios (vibráfon, etc.) Germán Cacia.

—Un pequeño conjunto de jazz hot, ¿cómo lo estructuraría?

—Saxofón alto y Clarinete: Lorenzo Da Costa. Trompeta: Luis Aránguiz. Trombón: Alberto Da Costa, y Violín, Carlos Salas. En la sección rítmica: Piano, Manuel Martínez, Guitarra: Humberto Ramírez, Contrabajo: Luis Fuentes, Batería Jorge Canelo.

—¿Cuál es su orquesta de jazz favorita?
—Guy Lombardo, como orquesta melódica, y Duke Ellington, como expresión perfecta del jazz hot. No es posible hablar de "una" orquesta favorita; perdonen la indiscreción.

—Entre los solistas, ¿cuál o cuáles (?) son sus favoritos?

—Luis Armstrong, a quien considero el astro rey del jazz, y el inglés Nat Gonella, también trompetista. Asimismo siento gran simpatía por el trombonista Jack Teagarden y por el clarinetista Benny Goodman.

—¿Qué piensa del Hot Club de Chile?
—Yo no pertenezco al H. C. de Ch., pero creo que todos deberíamos agruparnos en él, para ver que algún día se haga en nuestro país una labor efectiva.

Como ven nuestros lectores, Luis Pérez es un músico que mira por el bien de sus congéneres, anhela perfeccionamiento propio y colectivo, y éstas son las cualidades que hacen que un arte surja y llegue a demostrar una raza en la plenitud de sus facultades.

Para esta tarde, hemos invitado al entrevistado, y en un interesante diálogo con Carlos Salas, presentaremos grabaciones de trompetistas pertenecientes a la colección del trompetista Luis Aránguiz. Esta audición se verificará por C. B. 130 Radio La Americana, a las 5.30 P. M.

PABLO GARRIDO.